

El acceso abierto: entre la melancolía y la futuralgia

Open access: between melancholy and futuralgia

Andoni Calderón-Rehecho; Raúl Aguilera-Ortega

Calderón-Rehecho, A., & Aguilera-Ortega, R. (2026). El acceso abierto: entre la melancolía y la futuralgia. *Anuario ThinkEPI*, 20, e20a05. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2026.e20a05>

Publicado en *IweTel* el 1 de abril de 2026

Andoni Calderón-Rehecho

<https://www.directorioexit.info/ficha2123>

<https://orcid.org/0000-0002-9948-2825>

Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca
acaldero@ucm.es

Raúl Aguilera-Ortega

<https://orcid.org/0000-0002-0669-8249>

Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca
raguiler@db.uc3m.es



Resumen: El acceso abierto es ya una realidad en buena parte de las publicaciones. Sin embargo, la forma en que se está afianzando quizá esté defraudando las expectativas de la comunidad científica. Los denominados “acuerdos transformativos” perpetúan el modelo editorial existente y repercuten los gastos de publicación entre las instituciones que pueden asumírselos. La vía verde y la vía diamante son alternativas viables, pero se basan en infraestructuras dispersas mantenidas localmente. La Inteligencia Artificial Generativa reutiliza la investigación en acceso abierto para producir contenido sin que esté claro el respeto a sus

condiciones de uso. La evaluación de la investigación, aunque ha iniciado la reorientación de sus principios, aún debe avanzar en el análisis cualitativo.

Palabras clave: Acceso abierto; Acuerdos transformativos; Inteligencia Artificial Generativa; Modelos alternativos de publicación; Evaluación de la investigación.

Abstract: Open access is now a reality for a large number of publications. However, the way in which it is getting stronger may be failing to meet the expectations of the scientific community. So-called ‘transformative agreements’ perpetuate the existing publishing model and pass on publication costs to those institutions that can afford them. The green and diamond routes are viable alternatives, but they rely on dispersed infrastructures locally maintained. Generative Artificial Intelligence reuses open access research to produce content, yet respect to its terms of use remains unclear. Research assessment, although it has begun to reorient its principles, still needs to make progress in qualitative analysis.

Keywords: Open access; Transformative agreements; Generative Artificial Intelligence; Alternative publishing models; Research assessment.

El acceso abierto (*Open Access*), concepto que aún se confunde en algunos ámbitos con el más amplio de la ciencia abierta (*Open Science*), sigue siendo uno de los términos más usados en el sector de los profesionales de la información. Nacido entre “verde” y “dorado”, el acceso abierto a las publicaciones científicas se ha hecho arcoíris y gris y en el avance (supuestamente) imparable a su consecución ha perdido su esencia y ha modificado los parámetros del mundo de la publicación, esperemos que no de manera irreversible.

¿En qué ha quedado el acceso abierto? Como recuerda Marina Garcés, “puede haber promesas delirantes, pero no promesas imposibles (...). Por eso la promesa no es solo una declaración de intenciones, una colección de fantasías bonitas, sino una interpretación de la situación” (Garcés, 2023, p. 92). Que el acceso abierto era una promesa posible lo demuestra el hecho de que en buena medida se ha hecho realidad un cuarto de siglo después de las primeras declaraciones internacionales.

A continuación, exploraremos diversos factores de distorsión de la “promesa” del acceso abierto: la “transformación” de la suscripción a la publicación previo pago de tasas (APCs), el efecto “palimpsesto” de la Inteligencia Artificial Generativa y una evaluación de la investigación anclada en la “productividad”.

Transformaciones ¿transformativas?

El modelo de publicación mediante pago de APC (*Article Processing Charges*) no es una mera transición del modelo de suscripción, sino que, unido al ansia por publicar que ampara el sistema, abre una esclusa inesperada y arrolladora. Puede adular uno de los patrones de la comunicación científica: la selección de los mejores trabajos para que vean la luz. El pago permite (aunque no obliga) subvertir los procesos antaño minuciosos de revisión por pares, acortando los plazos. Al propiciar la multiplicación casi ilimitada de revistas, volúmenes y números para absorber tanto artículos de calidad como subproductos de *paper mills*, crea un exceso de información de dudosa calidad que colapsa el sistema. Priman los intereses de quienes controlan el continente frente a la esencia de los contenidos, creados por personal investigador que no duda en publicar, aunque sepa que lo que publica no supone avance alguno del conocimiento.

No es solo que proliferen las revistas depredadoras, sino que las editoriales más relevantes crean sus propias franquicias con modelos *low cost* (Delgado-López-Cozar y Martín-Martín, 2024). ¿Se apuntalan así los estudios que desvelan la tendencia a que los descubrimientos disruptivos sean menores que en otras épocas? (Park et al., 2023) ¿O influirá que no todos los estudios punteros se realicen en la academia y a veces prefieran ocultarse en las grandes empresas de tecnología y plataformas digitales que modelan nuestros tiempos y nuestras mentes? (Dans, 2018; Delgado-López-Cozar, 2025).

Los acuerdos transformativos sobre las antiguas suscripciones a revistas son una fórmula que permite cumplir con el acceso abierto impuesto por las entidades financiadoras. Sin embargo, estas entidades pueden establecer condiciones. Horizonte Europa, por ejemplo, considera “no elegibles” los pagos por publicación en revistas híbridas, al mismo tiempo que no vacila al cubrir las APCs en revistas “doradas” cuyo contenido está 100% en acceso abierto. Es decir, las entidades financiadoras no cuestionan el hecho de tener que pagar por publicar, sobre todo si quienes pagaban las suscripciones, las bibliotecas, pagan ahora las publicaciones. Así, quienes más investigan y publican, generarán más gasto en revistas: el acceso abierto está bien, sobre todo cuando lo pagan otros.

¿Hay algún cálculo real del valor económico decreciente de la lectura como consecuencia de la transformación de las suscripciones en acuerdos de publicación? ¿Cuánto cuesta una APC? ¿Por qué son tan diferentes incluso dentro de la misma área del conocimiento? ¿Por qué es tan caro

“procesar” un artículo cuando tecnológicamente los gastos son irrisorios comparados con el mundo en papel (producción, almacenamiento, envío...)? ¿Por qué las editoriales suelen decir que la evaluación influye en los costes? Si fuera así, ¿no deberían costar menos en las revistas que tardan menos en revisar (porque en realidad no hay revisión o está debilitada)? Y si el mayor número de publicaciones reduce los costes por publicación (Grossmann y Brembs, 2021), ¿por qué la escalada en el número de publicaciones conlleva precios más altos?

Si el acceso abierto debía facilitar la equidad en el acceso al conocimiento, su conformación actual dificulta que publiquen quienes tienen menos recursos, ya sea porque sus campos de investigación reciben menos financiación o porque trabajan en instituciones en áreas geográficas de inferior desarrollo económico.

Es difícil encontrar editoriales comerciales que ofrezcan información sobre las APCs. MDPI les dedica una página web (<https://www.mdpi.com/apc>) sin cuantificar qué importes o porcentajes se destinan a qué conceptos. Springer Nature, que apenas tiene publicadas unas sucintas preguntas frecuentes (<https://www.springernature.com/la/open-science/journals-books/journal-pricing-faqs>), daba pistas, sin embargo, en una encuesta enviada en diciembre de 2025 a personal investigador¹ al que instaba a valorar, entre otros aspectos, gastos administrativos, de gestión de originales y producción editorial, de alojamiento de contenidos y preservación digital, de control antiplagio e integridad académica, atención a clientes y autores/as y, por supuesto, beneficios empresariales.

Grossmann y Brembs (2021) analizan, entre otros, gran parte de estos conceptos. Establecen, siendo conservadores², el precio del *article processing*. Si, como ellos calculan, oscila entre 194,89 y 723,16 dólares, y en el año de referencia se publicaban solo unos 3 millones de documentos en la comunidad STM (*Science, Technology and Medicine*), el saldo total de las APCs (si seguimos su juego) sería de entre 584.670.000 y 2.169.480.000 dólares. Desembolsado dicho dinero, todas las publicaciones estarían en abierto.

Es mucho, pero ¿cuántas instituciones tendrían que repartirse el gasto³? ¿Cuántas *megajournals* públicas como las que menciona Aguillo (2025) podrían crearse con dicho presupuesto? ¿Y repositorios debidamente blindados para que los *bots* puedan acceder a ellos pero no tumbarlos? ¿Cuántas y cuántos financiaríamos con el gasto actual en APCs? Unas APCs que superan las cifras mencionadas (Beigel et al., 2025, dan una cifra de unos 2.500 millones de dólares en APCs pagados a Elsevier, Frontiers, MDPI, Springer Nature y Wiley), pero que dejan en abierto sólo una parte del conjunto. Y deberíamos contabilizar después lo que cuestan las suscripciones (miles de millones en todo el mundo), que no deberían pagarse.

La encuesta de Springer Nature también inquiría al personal investigador si considera que hay relación entre las APCs y las citas, el factor de impacto o el prestigio. ¿Cuántas personas habrán respondido afirmativamente? Si así piensan, ¿les influye a la hora de decidir dónde y cómo publicar? Si se dedicara un solo céntimo a ello sería reconocer que el sistema está adulterado. De hecho, si la editorial publica un informe sobre la encuesta debería aclarar que no es así.

Las alternativas no son una utopía

Retomar la vía verde y profundizar en la diamante mitigaría los problemas planteados. Crear uno (o varios) megarrepositorio(s) o una (o varias) megarrevista(s) española(s), compartir recursos, en suma, son opciones posibles y necesarias.

Desde el inicio pareció que prevalecía la vía dorada sobre la vía verde, probablemente porque las revistas funcionaban como canal del conocimiento y eran consideradas en las evaluaciones, mimadas por la bibliometría, revisadas (bien) por pares, etc. A ello se unía que los repositorios no estaban

tan desarrollados como ahora y que las instituciones tardaban en adoptar modelos de publicación diamante.

“Las 17.000-29.000 revistas de acceso abierto diamante que se estima existen en todo el mundo son un componente esencial de la comunicación académica, ya que publican entre el 8% y el 9% del volumen total de artículos y el 45% de las publicaciones en acceso abierto” (Ancion et al., 2022). Esta afirmación revela que más del 90% de las publicaciones sólo aporta algo más de la mitad del OA.

En la misma vía diamante, Aguillo (2025) propone que en España los presupuestos de suscripción y de APCs se redirijan a financiar una *megajournal* pública diamante, reconocida en los procesos de evaluación, soportada por el personal investigador de mayor liderazgo del país y que atraiga la producción española que actualmente acude a otras *megajournals* y editoriales como MDPI o Frontiers.

Los informes de medición de la publicación en acceso abierto en las universidades españolas y el CSIC que elabora REBIUN (2019; 2026) ponen de manifiesto una evolución favorable del acceso abierto que requiere de matización. Dejando a un lado las diferencias metodológicas, que han influido en los resultados a lo largo del tiempo, el informe del período 2014-2018 situaba el porcentaje de acceso abierto en 2014 en el 42,95%, mientras que el del período 2020-2024 otorga a 2024 un porcentaje del 75,60%.

Esta progresión ha sido influida, en los últimos años, por la consolidación de las vías comerciales del acceso abierto. En 2014 las vías dorada e híbrida representaban un 15,45% y un 4,26%, respectivamente, y en 2024 se sitúan en un 28,20% y un 18,60%, respectivamente. Es evidente el impacto de los acuerdos transformativos, firmados en 2021 por Crue-CSIC con American Chemical Society, Elsevier, Springer y Wiley, y en 2023 por Crue con IEEE y Royal Society of Chemistry. Al mismo tiempo, la vía verde descendía paulatinamente hasta situarse en 2023 y 2024 por debajo del 7,00%.

Aunque Cabezas-Clavijo (2025) indica que la vía verde no sería adecuada para quienes comienzan su carrera investigadora, sigue postulándose como alternativa viable a la publicación convencional (Puebla et al., 2022). Diseñar plataformas que integren la evaluación por pares abierta o añadir a los repositorios institucionales esta funcionalidad son formas de “hackear” el ecosistema de la publicación comercial desde las instituciones. No es ninguna utopía: ya lo hacen ORE (Open Research Europe, <https://open-research-europe.ec.europa.eu/>) en la Unión Europea y el CSIC en España con su modelo “diamante en verde” (<https://bibliotecas.csic.es/es/diamante-en-verde-digital-csic.html>), respectivamente.

Pero, ¿tiene sentido que cada institución tenga su propio repositorio configurado *ex profeso*? ¿Y cada repositorio recoja (para eso están las licencias de reutilización) documentos que hay en otros repositorios? ¿Y que a su vez todos ellos sean recolectados por agregadores y estos últimos por otros de nivel superior? ¿Cuánto cuesta mantener tantos repositorios y agregadores? Máxime cuando los programas que los soportan, de software libre, son escasamente flexibles y suelen obligar a las instituciones a depender de empresas para su mantenimiento. ¿Son inflexibles e incompletos a propósito para que necesitemos ayuda para sacarlos adelante? ¿Para tener que actualizarlos constantemente (y necesitar subvenciones porque con los presupuestos universitarios esto resulta inabordable)? Por si esto fuera poco, la IA Generativa está propiciando que estas infraestructuras sufran frecuentes interrupciones de servicio y falta de disponibilidad (COAR, 2026).

Actualizaciones, desarrollos, migraciones, inversiones tecnológicas y de infraestructuras podrían compartirse y las estadísticas estarían unificadas. ¿Cuántas citas, usos y menciones acumularía el repositorio de todos los documentos científicos españoles?

En la convocatoria María de Guzmán de 2021 de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt) se creó una línea 2 de financiación dedicada a infraestructuras de ciencia abierta. La última convocatoria finalizada, la de 2023, estaba dotada con 3 millones de euros repartidos entre 47 proyectos. Aproximadamente un tercio de la financiación recayó en repositorios institucionales. Un millón de euros cada dos años, o 500.000 euros al año, ¿no serían suficientes para mantener un repositorio único en España? Esta reflexión ya ha llegado a Rebiun, involucrada actualmente en el desarrollo del proyecto Platica (PLAtaforma de Impulso a la Ciencia Abierta), promovido por RedIRIS, Crue y Fecyt, que permitirá disponer de infraestructuras estatales para seguimiento de la ciencia abierta, catálogo y repositorio de datos de investigación, y generación de planes de gestión de datos. ¿Encajarían en este marco nuevas infraestructuras modulares?

Efecto “palimpsesto” de la IA Generativa

La Inteligencia Artificial Generativa no solo “sabe” asistir en la redacción, sino crear documentos completos a partir de instrucciones, lo que contribuye a la proliferación de manuscritos. No es solo que las herramientas generalistas puedan hacerlo, es que hay aplicaciones especializadas para la investigación que actúan como *ghostwriters*. Aunque las editoriales promuevan políticas restrictivas, parece que también la IA se dedicará a realizar revisiones y —¿por qué no?— a diseñar la revista entera. Además, se alimentará de todo lo publicado, con o sin su mediación, ¿hasta que llegue un momento que todo sea creado (con) por ella?

El concepto multidimensional de “palimpsesto digital” puede ayudar a comprender a qué escenario nos enfrentamos. Para Kembellec (2021) la erudición actual se caracteriza por integrar datos visibles y metadatos no visibles en hipertextos científicos leídos tanto por seres humanos como por máquinas. Cabría añadir que, desde el momento en que las máquinas producen nuevas capas de información, el conocimiento queda enmarañado en sucesivos estratos donde resulta imposible reconocer qué es original, cuáles son las fuentes, cuál es la contribución humana a la innovación y al progreso.

Surge un dilema: si la IA Generativa y quienes la usan crean contenidos sin tener en cuenta las licencias de sus fuentes, ¿hay que permitirlo sin más? ¿No defendíamos el acceso abierto? ¿Hay que crear nuevos tipos de licencias *ex profeso*? ¿En qué dirección avanza Creative Commons (2025) con su modelo (tentativo) de “señales”? Y, si se ponen trabas (¿se podrán poner?) a esta ingesta, ¿no estaremos induciendo a que se base solo en la información menos contrastada y libremente disponible en Internet? ¿O en las publicaciones bajo régimen de suscripción cuyos derechos comercialicen los gigantes de la edición? ¿O a que la información más relevante científicamente sea ajena a sus procesos/discursos? ¿No estaremos contribuyendo a hacer crecer un palimpsesto cada vez más deformado y ausente de la realidad?

La ciencia abierta es, sin duda, el combustible de una Inteligencia Artificial al servicio del ser humano, basada en información curada y no en contenidos gratuitos indiscriminados; vulnerable a sesgos involuntarios, pero no a lo sesgado de manera deliberada; independiente de los intereses comerciales de las editoriales, pero no de la vocación científica por el progreso; plenamente reutilizable (palimpsesto), pero con respeto absoluto a las condiciones establecidas.

La evaluación es la clave

Parece que hay suficientes alternativas para publicar sin tener que hacer frente a onerosas APCs: repositorios y revistas (o megarrevistas) diamante. Pero su carácter abierto no elude la existencia de malas prácticas. El afán por encontrar atajos para publicar (por la presión del sistema de evaluación) pone en riesgo que muchos repositorios se llenen de basura (generada o no con IA) y que haya

revistas diamante que se comporten exactamente igual que *megajournals* depredadoras (¿revistas diamante depredadoras?!). No sorprende que expertos en procesos editoriales confiesen que hay quien se les acerca para que les ayude a crear revistas que puedan vender en tres años por un millón de euros. El esquema de la investigación está pervertido.

Seguramente la clave es cambiar el modo de evaluación del personal investigador: publicar menos, pero con mejores contenidos (Cambridge University Press, 2025; Cabezas-Clavijo, 2025), y acabar con el *publish or perish*. Como señalan Maggie Berg y Barbara K. Seeber, “la universidad corporativa, que redefine a los académicos como actores clave de la economía del conocimiento, acentúa la instrumentalización y la rentabilidad” (Berg y Seeber, 2022, p. 96). Los mecanismos que buscan justificar la financiación de la investigación, formalizar los procesos de atracción de talento y diseño de carreras académicas y publicar en acceso abierto conforme a las entidades financiadoras está contribuyendo a la mediocridad científica. Revistas depredadoras, explosión de números monográficos, revisiones por pares superficiales... se han convertido en aceleradores de los procesos de publicación. A nadie parece importarle investigar con profundidad y alcance si los indicadores miden con éxito resultados cuantificables inmediatos (sexenios, promociones, rankings...).

Es decisivo superar la valoración de la calidad investigadora basada en la “productividad” documental y el uso de indicadores tradicionales. Los factores de impacto están bajo discusión desde hace años, pero no tanto las citas, deconstruidas recientemente por Delgado-López-Cozar (2025). Tampoco las conocidas como “altmétricas” aportan mucho más, sujetas a numerosas carencias. La carrera investigadora va mucho más allá del *paper*, como expone el primer compromiso del Agreement on Reforming Research Assessment (ARRA) que han firmado las instituciones que integran la Coalition for Advancing Research Assessment (CoARA) (<https://www.coara.org/agreement/the-commitments/>). La Aneca incorporó esta visión en su convocatoria de 2023 de la evaluación de sexenios de investigación (<https://www.aneca.es/es/convocatoria-2023>), así como en los criterios de evaluación de acreditaciones.

Las agencias evaluadoras deben buscar otros caminos, que reflejen mejor el conjunto de la actividad investigadora, al mismo tiempo que eviten caer en la tentación de considerar cualquier contribución como relevante o volver a situaciones del pasado y abran el camino a otras fuentes de información si es que realmente se quiere hacer algo distinto⁴. Una mirada comparativa a los informes de la Aneca sobre las convocatorias de sexenios (<https://www.aneca.es/informes-de-resultados2>) pone de manifiesto cómo la diferencia global en tramos evaluados positivamente solo aumentó un punto porcentual en 2023 con respecto a 2022. Y, si revisamos los informes sobre las acreditaciones de profesorado contratado (<https://www.aneca.es/informes-de-resultados>), podemos comprobar cómo los porcentajes de evaluaciones positivas en 2024 (incorporados los nuevos criterios) son en general superiores a los de 2023.

Esta forma de evaluar, ¿permite reconocer la investigación de calidad o solo valida su calidad aparente? Y tiene consecuencias: hay un efecto embudo cuando las instituciones pueden sacar menos plazas a concurso que el número de investigadores/as acreditados/as. Si ya es difícil para la Aneca promover una evaluación cualitativa, aún es más complejo para las universidades.

En otras palabras: el cambio en los criterios de evaluación en estos años no ha perjudicado al personal investigador, pero probablemente está sentando las bases de frustraciones futuras.

Hacia unas no-conclusiones

El acceso abierto se ha formulado durante muchos años como una Edad Dorada proyectada hacia el futuro. La inflación de las expectativas, sin embargo, puede provocar una inquietante “futuralgia”,

si tomamos en préstamo el título que dio Jorge Reichmann a parte de su obra poética. Y también desemboca en un tipo de melancolía retrospectiva que, como plantea Clara Ramas-San-Miguel, nos sitúa entre el nihilismo y la reacción y constituye “el producto más depurado del capitalismo avanzado, el neoliberalismo y la posmodernidad” (Ramas-San-Miguel, 2024, p. 39-62).

Los retos del futuro inmediato son perturbadores. La Comisión Europea está diseñando un nuevo marco político y legal que se recogerá en la European Research Area Act (<https://european-research-area.ec.europa.eu/era-act>) donde resultarán claves la valorización del conocimiento y la competitividad en un entorno marcado por la seguridad de la investigación. Horizonte Europa 2028-2034 (European Commission, 2025) articulará así un marco financiero alineado con prioridades emergentes, pero también con cautelas sobrevenidas.

La *Recomendación para la mejora de la seguridad de la investigación*, publicada por el Consejo de la Unión Europea en 2024, advierte de los riesgos del escenario geopolítico global actual y el desafío que este supone hacia la libertad académica y la colaboración internacional. Para no obstaculizarlas, Science Europe (2025) propone, por ejemplo, definir mecanismos de gestión y mitigación, identificar el alcance de las “líneas rojas” y establecer medidas proporcionales que eviten un exceso de proteccionismo.

Aunque en este contexto se empieza a cuestionar, más que nunca, la apertura del proceso de investigación, quizá el acceso abierto a las publicaciones permanezca indemne. Al fin y al cabo, al personal investigador se le incentiva, reconoce y contrata por sus resultados de investigación tangibles. Y las publicaciones en acceso abierto son, sin duda, su muestra más visible.

Declaración de uso de IA

Los autores declaran que no han utilizado herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en ninguna fase de elaboración de la presente nota.

Notas

1. La encuesta sigue abierta, o al menos accesible, a fecha de 27/01/2026: https://springernature.eu.qualtrics.com/jfe/form/SV_aWrKvZr8YSvmwPY?C=ME
2. Puesto que el aumento del número de publicaciones y las innovaciones acortarán los costes. Además de que incluyen conceptos en el cálculo que en realidad no son necesarios o no están directamente relacionados con lo que se necesita para publicar un artículo.
3. Como señalan Beigel y otros (2025), en 2024, el 46 % de los ingresos de Elsevier y el 53 % de los ingresos de Taylor & Francis (más de 2.270 millones de dólares estadounidenses) se generaron en EEUU y Canadá. *Contrasta con* el presupuesto en ese año de la Fundación Nacional para la Ciencia (NSF), de 9.100 millones de dólares, y el del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Canadá (NSERC), de 1.100 millones de dólares.
4. Como defendía Isidro Aguillo en la respuesta a la nota ThinkEPI de Nicolás Robinson sobre las costuras de CoARA (Robinson-García, 2025)

Referencias

- Aguillo, I. F. (2025, abril). *Evaluación científica. Políticas nacionales e internacionales* [Presentación]. En J. Molas Gallart, Z. Chinchilla-Rodríguez, I. Rafols, A. Santos Botana, L. Dorado González, & I. F. Aguillo, *Sistemas de evaluación de la investigación: encrucijada para su reforma* [Curso, Plan de Formación 2025]. Gabinete de Formación, CSIC. <https://doi.org/10.20350/digitalCSIC/17252>
- Ancion, Z., Borrell-Damián, L., Mounier, P., Rooryck, J., & Saenen, B. (2022). *Action plan for diamond open access*. Science Europe, cOAlition S, OPERAS, & Agence Nationale de la Recherche. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6282403>
- Beigel, F., Brockington, D., Crosetto, P., Derrick, G., Fyfe, A., Gómez-Barreiro, P., Hanson, M. A., Haustein, S., Larivière, V., Noe, C., Pinfield, S., & Wilsdon, J. (2025). *The drain of scientific publishing* (Version 2). arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2511.04820>

- Berg, M., & Seeber, B. K. (2022). *The Slow Professor: desafiando la cultura de la rapidez en la academia. Acompañado de Slow humanities: un manifiesto* (B. Jiménez Villar, trad.). Editorial Universidad de Granada.
- Cabezas-Clavijo, Á. (2025). Revistas decepcionantes: zombis, tortugas y marcas blancas en la publicación científica. *Clip de SEDIC: Revista de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica*, (92), 1-7. <https://doi.org/10.47251/clip.n92.174>
- Cambridge University Press. (2025). *Publishing futures: Working together to deliver radical change in academic publishing*. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-file-manager/file/68ef9df9a6c3702e57eae12a/Cambridge-University-Press-Publishing-futures.pdf>
- COAR. (2026). *Dealing with bots: A COAR resource for repository managers*. Confederation of Open Access Repositories. <https://dealing-with-bots.coar-repositories.org/>
- Consejo de la Unión Europea. (2024). *Recomendación del Consejo, de 23 de mayo de 2024, sobre la mejora de la seguridad de la investigación* (C/2024/3510). Diario Oficial de la Unión Europea, serie C. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=OJ:C_202403510
- Creative Commons. (2025). *From human content to machine data: Introducing CC signals*. https://creativecommons.org/wp-content/uploads/2025/06/Human-Content-to-Machine-Data_Final.pdf
- Dans, E. (2018, 15 de julio). *La (absurda) discusión entre academia y empresa*. Enrique Dans. <https://www.enriquedans.com/2018/07/la-absurda-discusion-entre-academia-y-empresa.html>
- Delgado-López-Cozar, E. (2025). La evaluación científica basada en indicadores bibliométricos: creencias y certezas, mitos y realidades, luces y sombras. *Encuentros en la Biología*, 17(192), 16-20. <https://doi.org/10.24310/enbio.17.192.2025.22866>
- Delgado-López-Cozar, E., & Martín-Martín, A. (2024). La ruta de oro de la publicación científica: del negocio de las revistas a las revistas negocio: la fuente del negocio editorial: el negocio bibliométrico de la evaluación científica. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 15(2), e26763. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.26763>
- European Commission. (2025). *Horizon Europe 2028 - 2034: twice bigger, simpler, faster and more impactful*. https://research-and-innovation.ec.europa.eu/news/all-research-and-innovation-news/horizon-europe-2028-2034-twice-bigger-simpler-faster-and-more-impactful-2025-07-16_en
- Garcés, M. (2023). *El tiempo de la promesa*. Anagrama.
- Grossmann, A., & Brembs, B. (2021). Current market rates for scholarly publishing services [version 2; peer review: 2 approved]. *F1000Research*, 10, 20. <https://doi.org/10.12688/f1000research.27468.2>
- Kembellec, G. (2021). L'érudition numérique palimpseste. *Hermès, La Revue*, (87), 145-158. <https://shs.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2021-1-page-145?lang=fr>
- Park, M., Leahey, E., & Funk, R. J. (2023). Papers and patents are becoming less disruptive over time. *Nature*, 613, 138-144. <https://doi.org/10.1038/s41586-022-05543-x>
- Puebla, I., Polka, J., & Rieger, O. Y. (2022). *Preprints: Their evolving role in science communication*. Charleston Briefings, ATG LLC. <https://doi.org/10.3998/mpub.12412508>
- Ramas-San-Miguel, C. (2024). *El tiempo perdido. Contra la Edad Dorada. Una crítica del fantasma de la melancolía en política y filosofía*. Arpa.
- Rebiun. (2019). *Medición del acceso abierto en las universidades españolas y el CSIC (2014-2018)*. <http://hdl.handle.net/20.500.11967/354>
- Rebiun. (2026). *Medición del acceso abierto en las universidades españolas y el CSIC (2020-2024)*. <https://hdl.handle.net/20.500.11967/1483>
- Robinson-García, N. (2025). Buscándole las costuras a CoARA: Una lectura multinivel del sistema evaluativo español. *Anuario ThinkEPI*, 19. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2025.e19a26>
- Science Europe. (2025). *Science Europe report on research security: Key messages and actions from the workshop series*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17433204>